Discurso del Presidente Nacional Fuad Chahin
Junta Nacional del PDC
26 de septiembre de 2020.

Estimadas y estimados camaradas:

Como tantas veces, una Junta Nacional del Partido se realiza antes de un momento decisivo de nuestra historia. Por primera vez no es una Junta presencial, no podemos abrazarnos y vivir nuestra camaradería en directo, pero igual sabemos que nos toca asumir decisiones importantes.

Estamos a mitad de camino de un nuevo horizonte para la Democracia Cristiana y para Chile. Hemos iniciado el camino de la rectificación desde la crisis, tenemos que ratificar y consolidar ese rumbo hacia un Partido fuerte al servicio de los grandes anhelos de la patria.

Quiero exponer, en pocas palabras, el camino recorrido desde la crisis inicial, establecer dónde estamos y hacia dónde nos dirigiremos en los próximos meses.

Hemos recuperado la relevancia política de la Democracia Cristiana. Nos hemos ubicado en el centro de las decisiones y, por eso mismo, muchas veces en el centro de las polémicas. Hemos tomado decisiones difíciles, con acierto y también con errores. Pero lo hicimos siempre por convicción buscando defender a los sin voz y haciendo del Partido un instrumento de cambio que busca resolver los problemas concretos que agobian a nuestros compatriotas.

Nos conocemos bien camaradas. Sabemos que en 2 años de conducción partidaria hemos logrado cambiar el tipo de problemas que encontramos al iniciar nuestra gestión. Una señal de lo avanzado es que

cambiamos la calidad de los desafíos que enfrentamos, cambiamos las preguntas que nos hacíamos hace poco tiempo.

¿Y qué partido teníamos hace dos años?

Era un partido que venía de una dura derrota electoral, que perdía militantes y del cual se habían retirado figuras históricas; un partido que veía debilitarse su estructura, con trabajo partidario inmovilizado en todos los niveles; un partido que carecía de posiciones políticas compartidas y en el que sus vocerías públicas eran permanentemente contradictorias.

Pero, sobre todo, nuestra voz ya no era escuchada en el país. Como lo diagnosticó Víctor Maldonado, en los foros éramos la quinta voz, la que se caía cuando el debate era entre cuatro.

Es decir, dábamos la impresión de ser un partido irrelevante, desgastado, dividido y sin capacidad de generar ideas.

Después de 2 años podemos decir que el Partido Demócrata Cristiano está de pie. Hemos ido recuperando nuestro cuerpo, nuestra estructura, hemos vuelto a hablarle al país, potenciado nuestras comunicaciones y hemos ido retomando protagonismo y la influencia. Hace 2 años fijamos un rumbo y lo hemos mantenido en el tiempo.

Hemos detenido la caída de militantes y estamos iniciando nuestra recuperación. Éramos 31.000 los demócratas cristianos inscritos, ahora somos más de 35.000. Uno de cada 10 camaradas se ha inscrito durante el mandato de esta Mesa Directiva.

Nuestra estructura partidaria se está renovando en dirección a ser un partido más descentralizado y con mayor participación. Por las razones que todos conocemos, nos hemos demorado más de lo que hubiéramos querido, pero, finalmente, el 12 de enero de este año hemos cumplido con renovar el conjunto de nuestras directivas regionales, comunales, delegados territoriales y de frentes. Tarea liderada por la Secretaría Nacional que encabeza el camarada David Morales.

Ahora tenemos 16 nuevas regionales y tenemos estructura organizada en 284 comunas a lo largo de todo el país. Son muy pocos los partidos que pueden decir que han pasado por un proceso democrático en el que participaron 15.000 militantes y nos sentimos orgullosos.

Tengo conciencia que en estos años hemos tomado decisiones que no han sido fáciles, pero de eso se trata el carácter de un Partido Político, a veces recorrer un camino más difícil, muchas veces incomprendido, pero en búsqueda de lo que entendemos es el bien común del país. No nos ha faltado carácter para defender nuestras posiciones.

En esto, permítanme reconocer la actitud de nuestros diputados, a través de quien en ese momento era el Jefe de Bancada, me refiero al camarada Gabriel Ascencio, ya que en lugar de buscar el aplauso fácil optó por el camino del diálogo, modificando sustantivamente proyectos presentados por el Gobierno. Dialogar no es favorecer a la contraparte sino favorecer al diálogo. Solo podemos defender nuestros puntos de vista si hay debate y discusión. De nada sirve cerrar la puerta antes del debate. Creemos que en esto la oposición, casi por completo, ha llegado en el último tiempo a la misma conclusión que nuestras bancadas han defendido desde el inicio.

Cuando avanzamos en acuerdos en la Cámara fue para defender a las pymes, a los adultos mayores, a las regiones y comunas. Luego en la reforma tributaria nuestros Senadores continuaron la tarea y, en conjunto, permitieron un cambio en el sentido opuesto del originalmente planteado por el gobierno, ya que lograron una mayor recaudación sobre los 1.200 millones de dólares y como lo dijo muy bien José Miguel Ortiz en un Consejo Nacional, no debemos avergonzarnos de haber logrado un tratamiento tributario simple, expedito y con una menor tasa de impuestos para casi un millón de pequeñas empresas, lo que nos llevó a ser reconocidos como el Partido de las Pymes, tal como le consta a nuestro camarada Felix Luque, Presidente del Departamento Pyme. Tampoco de haber logrado que 600 mil adultos mayores de clase media hayan visto rebajadas sus contribuciones gracias al coraje de la Democracia Cristiana.

Fueron nuestras propuestas las que lograron terminar con las injustas exenciones tributarias de las grandes empresas forestales, que asfixian a nuestros campesinos y comunidades mapuche en la zona centro sur, dejándolas sin agua. Esas megaempresas gracias al beneficio que eliminamos, desde 1974 no le pagaban un peso por Contribuciones al Estado de Chile, y nosotros le pusimos fin a esa injusticia.

Fue nuestra actitud la que permitió un reajuste de las pensiones básicas solidarias, e iniciar el debate previsional reorientando la propuesta del gobierno, buscando darle un rol más relevante al Estado e incorporando la solidaridad.

Hoy lo quiero decir en forma fuerte y clara a este gobierno, que sigue defendiendo más a las AFPs que a las personas: no estamos disponibles para una reforma previsional que no garantice dignidad, solidaridad y seguridad social a nuestros adultos mayores. ¡Basta! La Democracia Cristiana no va a permitir que continúe la lógica del individualismo y del egoísmo que solo garantiza pobreza a nuestros queridos viejos. Reiteramos nuestra propuesta de establecer una pensión básica universal garantizada, por sobre la línea de la pobreza, para todos los pensionados de Chile la tengan como un mínimo de dignidad que el Estado debe garantizar.

¿Por qué hemos estado disponibles al diálogo? Porque nuestros adultos mayores no pueden seguir esperando. Para ellos no hay tiempo que perder, las soluciones deben ser siempre para ahora, no para después.

Y créanme camaradas. Tener que conversar con un gobierno como este, el más malo entre los malos, no fue fácil ni se hizo por gusto. Un gobierno sin capacidad de respuesta, indolente, desconectado de la ciudadanía, dirigido por un Presidente que no sabe escuchar, fue mucho más de lo que Chile pudo tolerar.

Allí donde había problemas, el gobierno los convirtió en crisis. Y cuando todas se juntaron vino la explosión y la movilización social, vino el reclamo por esa “revolución de la dignidad” de la que hablamos cuando asumimos la conducción del partido. Ha sido un clamor por enfrentar ahora -y no mañana- las injusticias que nos duelen.
El gobierno, como de costumbre se paralizó en lo político y se activó en la represión. Pero la Democracia Cristiana tomó nuevo impulso para

responder a una inmensa mayoría que nos interpeló en lo más profundo. No solo compartimos las demandas que subyacen a dichas movilizaciones, sino que, siguiendo nuestra mejor tradición -aquellas que nos enseñó Andrés Aylwin, Jaime Castillo Velasco, Roberto Garretón, y tantos más- nos pusimos en la primera línea de la defensa de los derechos humanos.

Desde el mismo 18 de octubre del 2019 en la noche, coordinador por el vicepresidente Rodrigo Albornoz, abogados y abogadas demócratas cristianos empezaron a asistir y orientar a quienes estaban siendo víctimas de la represión y de las detenciones arbitrarias. Presentaron recursos de amparo, incluso querellándose por el uso excesivo de la fuerza policial. Como Partido respaldamos decididamente la valiente labor del Instituto Nacional de Derechos Humanos, a la cabeza del cual se encuentra nuestro excepcional camarada Sergio Micco. Vaya nuestro homenaje a él en esta junta.

También, desde el primer día, rechazamos el uso de la violencia, porque en democracia nunca, nunca, ni con palabras ni con silencios, se puede avalar el uso de la violencia que deslegitima la más justa de las causas y, cómo decía nuestro gran Gabriel Valdés, la cuenta la terminan pagando siempre los más pobres y desvalidos.

Menos aún toleramos el atropello de los derechos humanos.
Nosotros no preguntamos de quién se trata, de qué bando se trata, de qué país se trata para condenar la violencia y las violaciones a los DDHH. Los derechos humanos no es un asunto de colores sino de principios. No nos gustan las dictaduras. ¡Ninguna dictadura! Y eso marca la diferencia.

En esos momentos tan difíciles, lo digo con orgullo, destacaron nuestros alcaldes y alcaldesas. Ellos han sido la reserva de confianza y legitimidad democrática en nuestras instituciones. Fueron el sentido común y se la jugaron por entero. Ahí estuvieron, por nombrar algunos Claudia Pizarro, Felipe Delpin, Carolina Leitao, Carlos Adasme, Patricio Ferreira, Álvaro Ortiz, Carmen Gloria Fernández, Ana María Silva. En ellos represento a todos nuestros alcaldes y alcaldesas que hacen de la política un verdadero servicio público. ¡Que orgullo escucharlos en los peores momentos de la crisis!

Cuando un gobernante insensato hablaba de guerra y de

enfrentamiento, ellos y ellas fueron la voz de la cordura. Hablaron de hacerse cargo de las necesidades de sus vecinos, de enfrentar la exclusión y la marginalidad. Hablaron con valentía cuando el Gobierno solo transmitía temor y confrontación.

Fue en dicha crisis en que como Partido le planteamos con firmeza al Gobierno la necesidad de aprovechar esta crisis como una oportunidad, no para deslegitimar un movimiento justo, sino para hacer los cambios que estaban pendientes.

Aparecieron en ese momento otras voces de templanza y coraje, que se hicieron sentir cuando más se les necesitaba en medio de tanta confusión. Quiero reconocer el liderazgo mostrado por el expresidente de la Cámara de Diputados, camarada Iván Flores. ¡Que afortunado que este país al tener a Iván como Presidente de la Cámara en medio de la turbulencia! Él, supo transmitir confianza, tranquilidad, empatía, es decir, todo lo que el gobierno no supo ni hacer ni transmitir.

Cuando parecía que no había salida y que la política había renunciado a conducir, fue precisamente la Democracia Cristiana, a propuesta de la Mesa Nacional, en su Consejo Nacional del lunes 11 de noviembre del 2019, la que aprobó por unanimidad impulsar una nueva Constitución a través de una Asamblea Constituyente. Ese acuerdo desencadenó todo lo que ocurrió en esa semana. También algunos nos criticaron entonces.

Nosotros no esperamos a que los temas se resuelvan para decidir, sino que decidimos para que se resuelvan. Lo voy a decir con claridad: días previos a la firma del acuerdo estuvimos a punto de perder nuestra democracia. A punto de que la violencia, la represión, el uso de la fuerza y las armas del autoritarismo, le ganara a la política y al diálogo.

Nosotros pusimos los tiempos. La mañana del 13 de noviembre dimos 24 horas para alcanzar un acuerdo institucional y darle salida a la falta de legitimidad de esta Constitución Política. Eso fue lo que firmamos los partidos políticos la madrugada del 15 de noviembre.
Aquello fue posible porque los demócratas cristianos actuamos unidos en el Consejo Nacional primero y en la mesa de negociación después. Le agradezco hoy el apoyo, la compañía de esa noche y en los días previos a Francisco Huenchumilla y a Matías Walker, de las comisiones de Constitución del Senado y la Cámara y a nuestro equipo de expertos

constitucionalistas, con quienes trabajamos, casi 48 horas sin parar, hasta alcanzar un acuerdo que nos ha dejado hoy día a un mes del plebiscito de pondrá término a la Constitución de Pinochet.

Estábamos iniciando la campaña para el plebiscito de abril cuando nos encontramos con la pandemia. Una vez más el Gobierno actuó con una soberbia y un triunfalismo solo superado por la improvisación y la incapacidad de escuchar; tal como lo ha señalado claramente nuestros médicos diputados Daniel Verdessi y Víctor Torres. Eso nos ha costado caro como país.

¿Y dónde estuvimos los demócratas cristianos? Fuimos los primeros en denunciar el error mayúsculo de anunciar una “nueva normalidad”, que no existía en ninguna parte del mundo. Dijimos que el enemigo poderoso era la improvisación. Nos respondieron con descalificaciones y nos trataron de mentirosos, pero el tiempo mostró que estábamos ante una estrategia fracasada del Gobierno.

Nuevamente destacaron nuestros alcaldes y alcaldesas, concejales y concejalas. Han actuado con sentido de urgencia y con humanidad en medio de la crisis sanitaria. Ellos han mostrado el rostro cercano, solidario y valiente frente a un gobierno que llegó tarde y mal y que operó de manera confusa. Pocas veces como ahora ha sido más cierto que nuestras autoridades locales han sido, como decía Radomiro Tomic, “la espada y el escudo de los pobres”. A nombre de todos nosotros, quiero agradecérselos.

En esos momentos duros, de soledad de muchos, de angustia, carencia e incluso hambre de tantos, con la partida de varios de nuestros camaradas, amigos y familiares, aparece con más fuerza que nunca la solidaridad y la fraternidad como acción más que palabra. La Mesa Nacional, a través de Rodrigo Albornoz implementó nuestra campaña de apoyo a las ollas comunes y comedores solidarios que se armaron en distintos lugares del país y en todo Chile nuestros militantes se volcaron a acompañar y apoyar a quienes más lo necesitaban.

Nuestros parlamentarios no se quedaron atrás. Con pleno respaldo de la Mesa y el Consejo fuimos capaces de liderar desde el Congreso medidas para enfrentar la crisis y sus dramáticas consecuencias económicas y sociales. Con José Miguel Ortiz representándonos en la mesa transversal donde se acordó el Fondo Covid 19 y numerosas

medidas de ayuda social y reactivación. Recordemos también que fueron los parlamentarios del partido los que impulsaron el postnatal de emergencia: Carolina Goic, Ximena Rincón, Yasna Provoste, Víctor Torres, Gabriel Silber, acompañados desde la Mesa Nacional del partido por la vicepresidenta de la Mujer, Camila Avilés liderando el impulso legislativo y comunicacional para presionar por esa justa medida.

Como olvidar que fue nuestra vicepresidenta Joanna Pérez, la que con fuerza y determinación impulsó la ley que prohíbe el corte y prorroga el pago de los servicios básicos. ¡No es ético que en una pandemia se quede sin luz, sin agua, sin internet! Eso fue lo que defendió la democracia cristiana. Y este Gobierno insensible llegó al extremo de vetar para defender los intereses de las empresas.

Digámoslo con claridad: muchos se sumaron después, pero fue la Democracia Cristiana el primer partido que propuso y se la jugó por el retiro del 10% de las AFP ante la insuficiencia de las respuestas del Gobierno. Fue nuestra senadora Ximena Rincón quien presentó el primer proyecto en el Congreso y Matías Walker se la jugó apurando la tramitación de uno similar presentado con posterioridad en la Cámara. Desde la Mesa y el Consejo apoyamos sin titubeos la medida.

Nos trataron de populistas, que destruiríamos la economía y que no escuchamos a nuestros técnicos.

¡En esta Democracia Cristiana, nosotros, los escuchamos a todos, pero servimos a la gente y los que decidimos somos los líderes políticos!

Bienvenido el aporte de nuestros excelentes profesionales y técnicos, los necesitamos, pero no para repetir recetas del pasado sino para descubrir los caminos del futuro para alcanzar el horizonte que definimos desde la política para servir a Chile.

No fuimos populistas, sólo entendimos que en la emergencia requeríamos de medidas de emergencia. La clase media tuvo la certeza y pudo comprobar que no la abandonaríamos en momentos de extrema necesidad. Si el gobierno llegaba mal, tarde y en forma mezquina, nosotros no íbamos a hacer lo mismo.

Más allá de la emergencia, mención aparte merece nuestra senadora

Carolina Goic a quien le debemos el impulso vital a la Ley Nacional del Cáncer, un aporte permanente a la salud del país, una ley que dispone de un verdadero financiamiento, que apoyaron distintas organizaciones y que contó con una novedosa participación ciudadana.

No tengo dudas de que, en época de crisis, una vez más hemos estado donde teníamos que estar. Y ahora nos enfrentamos al futuro.

Este partido de pie, que ha estado presente en todos los momentos claves de estos dos años, pone su vista en el horizonte para anticipar las respuestas para los próximos meses y para los próximos tiempos.

Tenemos gigantescos desafíos políticos, desafíos de proyecto país y desafíos electorales que superar.

¿Cuál es el desafío ético y político que tenemos este 25 de octubre? ¿Qué queremos conseguir con la campaña del Apruebo?

Antes que nada, responder a los anhelos de Chile y sabemos que hemos puesto esta tarea en buenas manos. En las mejores manos. ¡Que privilegio el nuestro el poder tener a Carmen Frei a cargo de la campaña del Apruebo!

Pero esta tarea no es sólo de Carmen o del secretario ejecutivo Manuel Gallardo, es una tarea de todo el Partido. Cada militante tiene una responsabilidad que cumplir. Tenemos la oportunidad histórica de cerrar el ciclo al que nos invitaba Eduardo Frei Montalva en el Teatro Caupolicán hace 40 años. Frei nos planteaba un Gobierno de transición y una Asamblea Constituyente.

Tuvimos la transición con un presidente de lujo, un hombre justo y bueno como fue Patricio Aylwin. Nos falta la Asamblea Constituyente para terminar con el último gran enclave institucional de la Dictadura que es una Constitución que nos divide. Una Constitución autoritaria y centralista en lo político y que consagra un modelo neoliberal en lo económico.

Hoy, podemos dar este paso como nos gusta a los demócratas cristianos: no por la fuerza y sí por los caminos institucionales, mediante la participación y con las armas de la democracia.

Vamos a entregarles a las próximas generaciones una Constitución de la que podamos sentirnos orgullosos, una democracia en la que distribuyamos el poder como Chile quiere: entregando la capacidad de decidir a los territorios por medio de la descentralización y a las personas y comunidades a través de la participación. El gran desafío es fortalecer la comunidad organizada, para construir entre todos, una sociedad mejor.

Un Estado más fuerte, eficiente y solidario que nos permita regular el mercado para que la economía esté al servicio de la persona y no la persona al servicio de la economía.

Tenemos la enorme posibilidad de garantizar los derechos sociales como la salud, educación, vivienda, previsión y de una buena vez concretar ese anhelo que hemos planteado en tantas Juntas Nacionales de que el agua sea un bien Nacional de Uso Público y que su acceso sea un derecho humano. Ayer la DC fue el partido que planteó que la tierra debía ser para el que la trabajaba e hicimos la reforma agraria. Hoy reafirmamos nuestro compromiso y tenemos la oportunidad de garantizar en la Nueva Constitución que el agua sea para quien realmente la necesita. También tenemos la imperiosa necesidad de reconocer constitucionalmente a nuestros pueblos originarios, sus derechos colectivos, su cultura, cosmovisión. Es una obligación ética para dejar de darle la espalda a tantos compatriotas a quiénes hemos negado -incluso- el más mínimo de los reconocimientos.

Vamos a cerrar la transición con una Constitución que modernice y renueve nuestras instituciones democráticas y que nos permita tener normas para enfrentar no sólo los desafíos del presente sino de los próximos 40 años. Esta responsabilidad histórica es también para nosotros un imperativo ético, moral. Los DC nunca vamos a olvidar que el discurso de Frei en el Caupolicán oponiéndose a la Constitución del 80 terminó siendo su sentencia de muerte en manos de los agentes del dictador.

Tenemos también un desafío programático. Nuestra directiva se comprometió a sacar adelante el VI Congreso. Por eso, contra viento y marea, hemos mantenido nuestro apoyo para que culmine en un gran evento próximo.

Generamos una comisión que primero dirigió el camarada Sergio Micco y que después ha continuado con mucha fuerza Laura Albornoz, quien nos dará cuenta del estado de avance en unos minutos. Desde la Mesa le pedimos al vicepresidente Humberto Burotto que coordinara este trabajo.

Tenemos que agradecer a Laura Albornoz a la comisión a cargo el tremendo esfuerzo que ha desplegado en todo el país. Tuvimos hace casi un año la Conferencia del Mañana, un evento de excepcional calidad. Muchas conclusiones del V Congreso están vigentes, pero hay nuevos problemas, nuevos desafíos y nuevas temáticas: el feminismo, el cambio climático y el calentamiento global, la cuarta revolución industrial, la inteligencia artificial, la migración, el narcotráfico y la narcocultura que permea aceleradamente nuestra sociedad, el populismo, los desafíos energéticos entre los más destacados. Del mismo modo debemos concordar una estrategia para reactivar nuestra economía y recuperar el empleo después de un Chile empobrecido después de la pandemia y su mal manejo por parte del Gobierno. El VI Congreso partidario será la hoja de ruta para la década y nos entregará las propuestas partidarias que nos identifiquen a todas y todos los DC.

Nosotros sabemos que la demanda ciudadana, expresada en las calles y que se expresará también en las urnas, no quiere más de lo mismo, gobernados por mismos ni menos para los mismos. Quiere cambios profundos, para que la dignidad sea para todos.

La paz social y la democracia ha llegado a ser incompatible con la permanencia de un modelo que consagra la injusticia y el abuso como fórmula de un crecimiento que favorece a unos pocos.
La Democracia Cristiana está en estado de Congreso y hoy pido a la Junta que además se declare en estado Constituyente. ¿Qué significa aquello? Que haremos carne la participación ciudadana y escuchando a nuestros compatriotas impulsaremos una verdadera transición socioeconómica que nos aleje del modelo neoliberal y concentrador de la economía hacia un modelo de desarrollo humano basado en una economía social y ecológica de mercado, moderna, sostenible ambiental y socialmente, inclusiva, colaborativa e innovadora.

Para nosotros la construcción de un Chile mejor empieza con un cambio de Constitución y termina con un cambio de modelo.

Necesitamos volver a crecer, pero bajo las reglas de los tiempos que vienen donde el valor agregado de la economía está dado por su impacto en la justicia y la movilidad social, en la pertenencia cultural, en la inclusión social y en el aporte al medio ambiente. Crecer con dignidad es crecer con respeto y con justicia como Chile merece. Queremos discutir el salario justo y no el salario mínimo, queremos discutir sobre los indicadores de bienestar y desarrollo humano y no únicamente del producto interno bruto, queremos hablar de innovación, de huella de carbono neutral de una educación técnica profesional orientada a la tecnología. Queremos democratizar el acceso a la cultura y al sano esparcimiento, queremos ciudades y territorios justos amigables, como tantas veces nos han planteado Alberto Undurraga y Claudio Orrego.
En definitiva, queremos que nuestro nivel de desarrollo se mida por la capacidad que tengamos como país de garantizar a cada niño y niña realmente las mismas oportunidades, independientemente del lugar geográfico o social donde le tocó nacer.

Nuestros referentes no son los modelos fracasados. Son los modelos transversalmente reconocidos como los de la Alemania de Angela Merkel y el de nuestros amigos del País Vasco, por citar algunos ejemplos.

Estamos ante un cambio cultural más que una simple demanda social. Lo que viene no es para los expertos en cosmética ni para los camaleones de la política que nos han acostumbrados a declararse lo que no son para confundir a la ciudadanía. Lo que se requiere es un cambio en la distribución del poder en favor de las mayorías, Lo que se necesita es auténtica igualdad entre hombres y mujeres, entre gobernantes y gobernados, entre Santiago y las regiones, entre empresarios y trabajadores, entre los que pertenecen a un pueblo originario y los que no.

Desde Eduardo Frei Montalva hemos probado que las reformas profundas y bien preparadas permiten a la paz convertirse en justicia y a la justicia en patrimonio permanente para el país. Lo nuestro es la justicia que perdura. Y si alguien los quiere poner en riesgo ahí estará la Democracia Cristiana para defender la dignidad de las personas y de sus comunidades.

Nosotros sabemos que la Democracia Cristiana existe porque ponemos los principios al principio y porque, como decía también nuestro gran presidente Frei Montalva "lo que nos caracteriza es unir “política y espíritu”. A nosotros su legado no se nos olvida.

Finalmente, nuestro tercer desafío es electoral. Necesitamos ganar las próximas elecciones. Les agradezco a los más de 2.000 camaradas y simpatizantes que se han inscritos como candidatos municipales, a los más de 130 inscritos para la convención.

Nos propusimos también presentar 300 candidatos menores de 35 años. Gracias en gran parte al trabajo de la directiva de la JDC y a su presidente, el camarada Manuel Gallardo, ya hemos comprometido a cerca de 370 jóvenes como candidatos a concejales y como candidatos a alcaldes y alcaldesas y esperamos superar todavía más la meta que nos hemos propuesto de aquí a la fecha de inscripción.

Hoy en día la tarea partidaria se enfoca en aumentar el número de candidatas. ahí tenemos una deuda. Hemos ido disminuyendo la brecha, pero no estamos conformes. Tenemos más de 600 candidatas a concejales. Con o sin ley de cuota en la elección municipal aprobada, la Democracia Cristiana aspira a tener al menos un 40% de candidatas en la elección de concejalas.

Además, y a propuesta de la vicepresidenta de la Mujer, Camila Avilés, somos el primer partido que ha aprobado un “presupuesto de financiamiento paritario” para las elecciones municipales.

Sabemos que el enorme desafío del cambio requiere de mayorías. La DC sola no puede y sin la DC no se puede. Por eso, no desde ahora, desde hace mucho tiempo venimos pidiendo la unidad de la oposición donde es absolutamente imprescindible: en la elección de alcaldes y de gobernadores regionales. Estamos a pocos días de que se venza el plazo. Y desde aquí le hago un llamado y una invitación cariñosa y fraterna a los liderazgos de la oposición: lleguemos a la unidad sobre la base de la competencia democrática. Una unidad que nos exigen los ciudadanos hoy en día: no candidatos nominados por secretaría, sin competir, sino que sean los ciudadanos quienes definan en cada territorio quienes son los candidatos y candidatas que nos representen.

Si no concordamos elecciones primarias le estaremos regalando a la derecha, a siete meses de la elección presidencial, un triunfo de excepcional importancia.

Nos alegramos de la decisión que hace dos semanas han tomado los partidos de Convergencia Progresista a favor de las primarias de toda la oposición. Confiamos en que aquello se concretará en un acuerdo en las próximas horas.

Solo queremos repetir estas palabras dirigidas en febrero a los presidentes de los partidos de Convergencia y del Frente Amplio firmantes del “Acuerdo por la Paz Social y la Nueva Constitución”: “proponemos iniciar desde ya el trabajo conjunto que nos permita ganar las elecciones municipales y regionales”. Aún no hemos logrado ese acuerdo.

Esta postura es la misma que el Consejo Nacional del partido expresó por unanimidad hace pocas semanas.

No hay otro partido que se haya mostrado más persistente en la propuesta de unir a la oposición mediante el uso de primarias. Lo hemos propuesto desde el estallido social sin ningún titubeo. Nuestras gestiones para lograrlo se han prolongado hasta el inicio de esta Junta y continuarán después de ella.

A los que aún dudan de la importancia de realizar elecciones primarias, en especial al Frente Amplio, les decimos que la renovación de la política no se realiza poniendo los cálculos por delante sino la voluntad de construir mayorías en forma democrática, transparente y participativa.

La descentralización avanzará más y mejor desplazando a la derecha del poder. El camino fácil consiste en intentar la unidad en segunda vuelta, es decir, para un evento que no es seguro que suceda. La elección de gobernadores se decidirá a favor de quien reúna el 40% de los votos y la derecha está más o menos en esta cifra a lo largo de todo el país. ¿Quién asumirá la responsabilidad de ese desastre?

Una nueva etapa de la descentralización del país no debiera ser enfocada utilizando las más añejas prácticas políticas del cálculo de muy corto plazo. La unidad fruto de la legítima competencia en primarias

no debiera ser lo último que se intenta, sino lo primero que se propone. La vieja política no es la que practican los más viejos, es la que realizan aquellos que se dejan envejecer antes de tiempo, no percibiendo lo inédito de los desafíos que se enfrentan.

Tenemos la responsabilidad de llegar a acuerdo en la Convención Constitucional. Lo digo aquí hoy día: si no llegamos a acuerdo en un máximo de dos o tres listas en la oposición, vamos a terminar permitiendo que la derecha, con poco más de un tercio de los votos, termine obteniendo la mitad de los convencionales.

A la derecha no hay que regalarle nada. No convirtamos a un Gobierno fracasado en un gobierno que le gana a una oposición dispersa. Chile no merece que lo gobierne una derecha sin proyecto, sin norte ni destino.
Este es un Gobierno sin propósito compartido, con una coalición dividida frente a cada tema importante: está por el apruebo y por el rechazo; por la Convención mixta y por la Constitucional; por el retiro del 10% y contra el retiro del 10%; a favor y en contra de la elección de gobernadores regionales.
Está en todas partes y en ninguna. Partió dando lecciones y termina dando malas explicaciones. La derecha ya no tiene nada que ofrecer y lo confiesa a cada paso. Chile Vamos ha dejado de existir y ni siquiera se ha dado cuenta.

La Democracia Cristiana sabe que ni nosotros ni nadie en la oposición puede darse gustos electorales. Si la dispersión se acrecienta todos nos veremos afectados. El momento que enfrentamos también requiere que estén los mejores y las mejores disponibles para asumir el desafío electoral, este no es el momento para las condiciones. Este es el momento para las disposiciones.

Tomemos las decisiones, no pensando en el interés individual, sino pensando en qué es mejor para el partido, para que nos abramos a los independientes, a los jóvenes y a las mujeres para conectarnos con las nuevas generaciones.

Para poder enfrentar estos desafíos necesita UNIDAD INTERNA. Una Unidad interna que no es sinónimo de falta de ausencia de competencia sino de una conducta: la conducta de pensar en el bien común partidario

por sobre cualquier otra consideración; la conducta de respaldar a los que ganan y escuchar a los que pierden; la conducta de criticar en privado y defender en público.

Este no es solo un tema de estrategia electoral, de elección de candidatos, no es solo de nombres. Para volver a ser un partido confiable, tenemos que ser un partido que habla de comunidad, pero que hace comunidad; que habla de fraternidad y que mantiene una convivencia fraterna. La unidad interna del partido es la que nos permite luchar por un Chile más unido. Tenemos que estar a la altura de nuestras responsabilidades.

Camaradas: la Democracia Cristiana no está para ser una minoría, ni una minoría dirimente, ni tampoco una minoría subordinada a hacer lo que otros decidan, a hablar lo que otros dicen que tenemos que hablar, a votar lo que otros dicen que tenemos que votar.

La Democracia Cristiana tiene que ser capaz de liderar colaborativamente y construir mayorías consistentes, creíbles, con un proyecto que plantearle al país, capaz de dar gobernabilidad. Construir esta mayoría es nuestra tarea y nuestra misión. Es un camino largo y difícil, pero somos capaces de lograrlo.

Entre todos hagamos que la Democracia Cristiana sea sinónimo de cambio profundo, el instrumento para avanzar a un nuevo modelo de desarrollo, que se construye sobre la base de la confianza, del diálogo, de la gobernabilidad que dé certeza y tranquilidad, pero, sobre todo, seamos capaces de ser el partido de la esperanza. Como nunca antes lo podemos hacer. Esa es nuestra fuerza. Unidos todo es posible.

Para terminar, quiero recordar ese maravilloso libro donde Galeano nos habla de la Utopía, y nos muestra esa imagen donde una hija le pregunta a su padre sobre de qué se trata ésta, y el padre le dice que está en el horizonte. Camino dos pasos y ella se aleja dos pasos. Avanzo 10 pasos y ella se pierde 10 pasos en el horizonte.

Entonces la hija le pregunta a su padre ¿para qué sirve la utopía si nunca la alcanzaré? Y el padre responde: para eso sirve, para caminar. Volvamos a movilizarnos por utopías. Por grandes sueños de país, no

para administrar, no para simplemente ganar, no por intereses mezquinos.

Volvamos a ofrecer al país el sueño de una patria distinta porque es la única forma de avanzar realmente en la construcción de un Chile más libre, más justo y más digno, como nuestro país lo requiere.

¡Muchas Gracias Camaradas!